

15. *O como abortado escondido no fuera; como chiquitos que no vieron luz.* Este verso responde al oncenno de arriba, y viene tras él, porque los versos doce, trece y catorce están entremetidos como paréntesis. Y así porque dijo en el verso once, que quisiera luégo que nació haber muerto, y que ni le recibiera la comadre, ni le diera el ama los pechos, dice aquí acrecentando más esto mismo: ó siquiera nunca saliera vivo, fuera como los abortados escondidos, que salen no sólo muertos, sino ó imperfectos, ó así revueltos entre sus telas, ó tan mal formados, que no se dejan bien conocer. *Como chiquitos que no vieron luz*, porque espiran ántes que á ella salgan. Y si alguno dudare, cómo Job, hombre santo y alabado de Dios dice que escogiera por bueno el morir ántes de nacer, sabiendo que si no naciera, no se pudiera limpiar del pecado: á esto decimos, lo uno, que esta manera de hablar de Job es una significación de lo mucho que duelen los trabajos puros y la ansia que crían en quien los padece; en lo cual según el común hablar de los hombres, se dicen muchas palabras por exceso é hipérbole, más para encarecer lo que se siente, y para representarlo con viveza en los ojos de los que lo leen, que para que se apuren según lo puntual y riguroso de ellas. Y en un hombre tan sentido y tan justamente sentido, tan acosado por todas partes, y tan no favorecido por alguna, como Job es aquí, prueba cierta es de su grande virtud, que no haber venido á tal punto, muriendo ántes, ó por manera de exceso, nunca habiendo nacido, no es maravilla ninguna, antes es lo que dicta á cada uno su natural sentimiento: el cual no es vicioso, mientras no nos lleva, como arriba dijimos, ó al aborrecimiento de Dios, ó á la rabia de la venganza, ó á muerte violenta, ó á otros medios no lícitos. Lo otro como ya dije, puédese entender todo aquesto debajo de la condición que de su imaginación le nacia. La cual imaginación era, si acaso Dios, pues le desamparaba tanto, le tenía ordenado al infierno. Porque en tal caso era más de elegir el limbo, adonde fuera si muriera en el vientre, que el infierno, adonde le parecía llevar su sospecha. Lo tercero, en todo lo que se dice con algún afecto grande, nunca se dice todo cuanto se siente, sino cuanto son los sentimientos mayores, tanto las palabras son más breves y menos. Y así se debe entender, que si Job

dice deseaba haberse muerto en el vientre, cuando lo dice con un encogimiento secreto, y como volviéndose á Dios le dice, y añade, más con el sentido que con la voz, una condición como ésta, es á saber, con tal, Señor, que Vuestra Májestad me limpiara. Y lo último es, que de la manera que agora decía, aquí no trata Job de todo si, sino de su cuerpo solo, en el cual compara lo que padece agora, con lo que padeciera si muriera en el vientre. Y como allí no sintiera dolor, y aquí los siente gravísimos, en respecto de solo esto tiene por mejor aquello, y así lo desea. Prosigue:

16. *Alli los malos cesaron de su alboroto y alli reposaron los alcanzados de fuerzas.* Esto torna á responder á la sentencia de los versos, que se entremetieron arriba, donde decía, que si se viera muerto, descansara su cuerpo con otros muchos cuerpos de Reyes, que en las sepulturas yacen. Porque *alli*, dice, esto es, en la sepultura todos son iguales, no solamente en lo que es ir allí, sino también en lo que pasan allí. Que allí ni los malos se muestran fieros, como solian, poniéndolo todo en ruido, ni los flacos y de poco poder sienten falta de fuerzas; sino éstos reposan, y los otros pausan, y todos están por igual. Y aún podemos decir, que en este verso no trata de dos suertes de hombres, unos fieros y alborotadores, y otros debilitados y pobres, y sujetos á padecer; sino que entiende de unos mismos en ambas partes, diciendo: los malos malos allí en la sepultura harán pausa de su continuo bullicio, y la causa será, porque reposarán allí alcanzados de fuerza, esto es, porque ya allí vendrá su fuerza á menos.

17. *Juntamente los encarcelados sosegarán, no oirán voz de ejecutor.* Como los malos, y los que trabajan á otros, puestos en la sepultura no meten el mundo en ruido; así dice, también los que vivieron afligidos y encarcelados, llegados allí, llegarán al fin de su trabajo. Así que la sepultura remata los trabajos, y pone fin á los contentos, acaba el obrar mal de los malos, y fenece el padecer de los trabajados; y es como un fin y una pausa universal de todos, y de todas sus obras. Lo que decimos *ejecutor* ó *acreedor*, quiere también decir atormentador. Y lo uno y lo otro dice bien con los encarcelados que ha dicho: porque unos están por deudas, y otros

por delitos. Y á los unos es amarga cosa el acreedor que les pide, y á los otros el verdugo que los pone á tormento. Y finalmente compréndelos á todos, y dice:

18. *Pequeño y grande allí ellos, esclavo horro de su señor. Allí*, esto es, en la sepultura, que á todos los iguala, se juntan grandes y pequeños. Y porque ha encarecido lo mucho que deseara ser muerto, dice agora el porque lo desea.

19. *Por qué se dará al desastrado luz, y vidas ti amargos de corazón?* Porque, dice, no hay dos cosas que menos amistad se hagan, ni que menos para en uno sean, que vida y trabajos: que vivir para padecer la misma razón lo aborrece. Porque el vivir ordénase á bien del que vive, y el padecer es tormento y mal de quien le padece. Y el dolor sin la vida no lo sería, y la vida con el dolor es sólo para que el dolor viva. Pues para qué, dice, vive en esta luz el que es desastrado, pues no saca del vivir sino es sentir el desastre? *Y vidas*, dice (ansí llama el vivir con número de muchedumbre la propiedad de la lengua hebrea) ó porque es la vida nuestra una cosa remendada, y como hecha de diferentes pedazos, que hoy se vive de una manera, y mañana de otra, y cada dia de la suya, agora alegre, y luégo triste, y después enfermo, y ya mozo, ya hombre, ya cano, ya viejo, y ninguno hay tan constante en su ser, que de una hora á otra se parezca á sí mismo; ó porque el hombre no vive una vida sola, ó con una manera de vida, sino juntamente con tres, como planta y como animal y como quien tiene discurso y razón.

20. *A los que buscan la muerte, y no ella, y la buscarán más que tesoro.* Encarece más lo mismo que ha dicho, y lo confirma con nuevos y más claros términos. Para qué, dijo, es la vida para los desastrados? Y para que mejor se entienda lo mal que conciertan desastre y vida, dice: Para qué es la vida á los que desean la muerte? Qué cosa, dice, más á pospelo, que vida á quien la aborrece? y aborrécenla los desastrados. Esperan *muerte, y no ella*, esto es, y no les viene ella, ántes les huye: *y buscaránla*, esto es, y buscaríanla, si concedido les fuese. Y encarécelo más, y dice:

21. *A los que se alegran con regocijo, y se gozan cuando hallan sepultura.* Y de lo general viniendo á lo particular que le toca, y á su misma persona, añade:

22. *A varón á quien su camino le fué encubierto, y le cercó Dios con tinieblas.* Como diciendo: y para decirlo en una palabra, para que se da vida al hombre, que es como yo tan desastrado y miserable? Y declara la graveza de su calamidad y miseria por este rodeo de decir, que le tienen encubierto su camino: en que encarece su mal todo cuanto es posible. Porque *camino* en la sagrada Escritura es lo que uno hace, y lo que dice, y lo que pretende, y el blanco adonde tira, y el estilo de vivir, y la inclinación suya, y el gusto propio. Y ansí diciendo Job, que le han encubierto el camino, dice, que no le han dejado cosa que buena le sea, que lo que hace no le sucede, lo que dice no le aprovecha, sus pensamientos le atormentan, sus intentos le huyen, sus designios se le deshacen, en nada halla su gusto, adonde quiera que vuelve, y en todas las cosas que ó piensa, ó dice, ó hace, no halla por dónde camine. Y como el que camina con prisa, si llegando á la cabeza de muchos caminos no sabe el camino, padece agonía suspenso, que ni puede ir adelante, ni su prisa le consiente estar quedo, y cuanto más se revuelve, tanto menos se resuelve; así, dice Job, he venido á punto, que no sé qué me hacer, que ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos me consienten dar paso. Dios me espanta si le miro, mis criados me desconocen si los llamo, mis hijos llevólos la muerte, mi mujer misma es mi enemiga, mi cuerpo es mi tormento. Y si quiero entrar dentro en mí, mi más crudo verdugo son las imaginaciones de que está llena mi alma. Por ninguna parte descubro ni un pequeño resquicio de esperanza y de luz. Y por eso dice: *Y cercóme Dios con tinieblas*: aunque el original dice puntualmente de esta manera: *Y cobijó, ó atajó Dios por él*. Que puede significar, *cobijó Dios por él*, esto es, púsose Dios como cobija, ó como mampara delante de mi camino para que no le viese; de manera que aquella palabra *por él* se refiere al camino que dijo. O puede decir, que puso Dios división de sombra y estorbo entre sí y entre Job, para que ni el consuelo de Dios viniese á su alma, ni los dolores y voces de él traspasasen al cielo; y de ambas maneras dice, que *está envuelto en tinieblas*, como trasladó San Gerónimo. De lo cual

todo en efecto quiere Job concluir, que siendo él quien ha dicho, desastrado, amargo de corazón, deseoso de muerte, y que si le fuese lícito, la buscaría como tesoro, y que si hallase la sepultura sería su mayor regocijo, y que le tienen cubierto el camino por todas partes: así que siendo éste él, lo que mejor le estuviera, fuera el no haber nacido, ó el haberse acortado la vida. En lo cual así declara su sentimiento este Santo, y lo que la carne flaca apetece en los muy afligidos, que también, como en espejo, nos muestra lo poco que vale lo que en la vida hay, y con ello la vida misma. En la cual el bien siempre es escaso, y los males muy largos, lo gustoso viene á deseo, y lo amargó casi en toda ocasión: donde si no es el padecer, todo es breve, donde cuantas horas vive, tantas corre riesgo el hombre de perecer para siempre, y donde á la fin se nace para morir. Porque así como quien camina ó por breñas y riscos con peligro de despeñarse, ó por lugares de salteadores temiendo á su vida, aborrece el camino, y desea verle acabado, y si en su mano fuera, jamás por él caminará; así aquesta vida, en que se camina siempre con tanto peligro, debe ser despreciada: y pues nacemos para morir, y el paradero de la vida es la muerte, acortar de trabajos es llegar allí más temprano. Y de la consideración atenta de esta verdad clara nació lo que se celebra de Sileno, que dijo: La mejor suerte es no nacer, y la segunda tras ella el morir en naciendo. Mas prosigue Job, y dice:

23. *Porque antes de mi pan mi suspiro viene, y corren como agua mis gemidos.* Porque, dice, siempre el mal gana por la mano, y mi suspiro viene antes que mi descanso, y de un pequeño y breve contento pago el escote agora con increíbles tormentos, los cuales cuando intento mitigarlos ó con la medicina, ó con la comida, se me vuelven mayores; y el ir al remedio encrudece el dolor, y si cómo, crece mi suspiro; y si duermo, mi espanto. O por decir más verdad, el pan que me sustenta es suspiros, y el agua que bebo gemidos, y miseria y amargor es mi mesa. *Porque antes de mi pan mi suspiro viene.* No faltan algunos, y entre ellos es San Jerónimo (ó quien escribió la declaración de este libro que anda en su nombre) á quien parece, que una de las enfermedades de Job fué hambre insaciable por una parte, y por otra no poder sufrir la comida.

Que es enfermedad á quien Galeno, y Tralliano, y Paulo Egineta llaman *Bóminos*, que nace de calor destemplado del estómago, y de flaqueza del mismo. Y así el calor despierta continua hambre, y la flaqueza cria congoja en comiendo. De manera que dice Job, que antes de la comida sospiraba por ella, y luégo que había comido, bramaba con dolor del manjar. Por donde á todas horas suspiraba deseando comer, y gemía dolorosamente por lo que había comido. Y dice, que sus gemidos eran como agua, ó por la muchedumbre, ó á la verdad por la manera del ruido sordo y continuo, cual es el de las muchas aguas que corren. Que llevándolo á nuestras costumbres, es el ingenio propio de los que sirven á sus deseos; los cuales siempre están con hambre de los bienes que comidos los atormentan; y suspiran ántes de la riqueza por alcanzarla, y alcanzada gimen, y laceran con ella; y anhelan por venir á la honra, y puestos en ella y con sus obligaciones, no pueden vivir; y siguen sin rienda el deleite, y no llegan á él tan presto, cuando presto les llega con él venganza; y no fué tanto el deseo primero, cuanta es después la congoja y enfado. Y así Job aquí cuando habla del deseo, dice *suspiro*, y cuando del dolor que se sigue, dice *gemidos*: y aquello dícelo sencillamente, mas ésto con encarecimiento de comparación. Porque dice, que son como avenida de rio, que no se esperan á los unos los otros, ni se aguardan, antes vienen juntos y en tropel, y como agua de avenida le anegan. Y si en el Apocalipsi (Apoc. 18. 7.) manda Dios á los atormentadores, que den á Babilonia tanto tormento quanto fué el deleite y el gozo; entiéndese que mide la pena, no con el deleite que recibió en realidad de verdad, sino con el deseo encendido que de deleitarse tuvo. Porque el deleite de lo que aquí se goza qué es? mucho menos dulce sin comparación, que amarga y dolorosa la pena que de él se granjea, y no llega con gran parte á lo que después atormenta. Ni se dirá bien por él lo que dice el vulgo: *A buen bocado buen grito*, sino á bocado menguado grito amargo y perpetuo. Prosigue:

24. *Que temor temí, y vinome, y lo que temí vino á mí.* Natural es á los que les sucede algun desastre, decir que su alma se lo decía, y que no les engañó el corazón. Y así agora á Job su pena le trae á la boca lo mismo, y dice que

siempre anduvo con recelo, y siempre como sobresaltado y temiendo alguna gran desventura, y que su alma le fué siempre como adivina. En que da claramente á entender, que todo el discurso de su vida, aunque la primera parte de ella pudo parecer descansada, en el hecho de la verdad fué miserable, al principio con el recelo del mal que temía, y después con la experiencia de él cuando vino. Y á la verdad este miedo que afligía á Job desde que tuvo sentido, Dios le despertaba en él por su providencia, con la cual dispone y va como apercibiendo á los suyos para aquello que tiene ordenado les venga. Y á los que tiene para trabajos, y para trabajos á quien han de vencer, como en cierta manera los hace á las armas poco á poco, y si es lícito decirlo así, los curte para su sufrimiento, y les endurece ó embota el sentido: unas veces criando en su ánimo muy de antes una desafición y poco gusto de todas las cosas visibles, con que cuando las pierden, llevan igualmente el perderlas; otras ejercitándoles con perpétuo temor de lo mismo que les tiene ordenado, con que en parte lo tragan. Porque acostumbrados al temor de la pérdida, sienten menos el padecerla después, por cuanto la costumbre es muy poderosa en todas las cosas. Y entendemos que usa Dios con los suyos de esta prevención y artificio: porque con los que por sus pecados desama, no usa de él muchas veces; antes de ordinario cae sobre ellos de golpe cuando están más seguros, y gusta en una cierta manera de tomarlos desapercibidos, como hablando en la Sabiduría Dios con los malos, les dice (Prov. 1. v. 25. 26. 27.): *Despreciastes todos mis consejos, y de mis reprehensiones no hicistes caso. Pues yo también me reiré cuando pereciéredes, y haré escarnio de vosotros cuando os sobreviniere lo que temeis. Cuando la calamidad de repente viniere sobre vuestras cabezas, y cuando la desventura á deshora como tempestad os cargare: cuando os viniere la tribulación y la angustia.* Y en el Evangelio de San Lucas á aquel rico y contento con sus trojes llenas de trigo, cuando se tuvo por más seguro, y cuando dijo á su alma que descansase y comiese, que tenía por largos años segura la vida, le dijeron así (Luc. 12. 20.): *Necio, pues esta noche te llamarán á la cuenta.* Mas á Job como á siervo suyo avisábale Dios con los miedos que le enviaba, de lo que había después de pasar. Y estos miedos que vienen antes, no

solamente hacen callos en el alma para que sienta menos lo que le sucede después; mas también crían cuidado en ella para vivir de manera que lo que sucediere, si sucediere, no sea por culpa suya. Y así Job añade:

25. *No me apacigüe? y no me sosegué? y no me reposé? y vino temblor.* Porque estas palabras se pueden entender dichas por manera de pregunta, así como las entendió y trasladó San Gerónimo: y según esta manera quieren decir, que con temer de continuo algún grande trabajo, y con no saber por qué lado le vendría, siempre procuró de tomar los caminos todos por donde suelen venir, para que nunca viniese. Y que así procuró siempre de vivir pacíficamente con los hombres, y justificadamente con Dios; pero que á la fin le salió en vacío toda su diligencia. Y dícelo preguntando para mayor significación de dolor. Como diciendo: Por ventura dejé de hacer cosas de cuantas debía, para no venir al estado en que estoy? Sin duda no la dejé: y no obstante eso, *vino temblor* sobre mí. Y llama *temblor* á todo lo que es malo y doloroso, porque eso sólo es lo que hace temblar. O puédese entender sin pregunta, y de esta manera: *No me apacigüé, no me sosegué;* que es afirmar, que nunca hizo asiento en las cosas de esta vida, ni puso su amor en ellas, de manera que hiciese allí su reposo, ni jamás las tuvo por fin, ni se persuadió que en tenerlas se podía tener por seguro. Porque si se fiara así, fuera su merecido perderlas, y era justo que se le quitase lo que amaba tan mal, y que conociese por el hecho lo poco que se puede fiar de estos bienes. Mas habiéndolos siempre conocido, no dió causa; y andando tan desapegado en el ánimo, no parece se le debía la calamidad que padece. Y con esto da fin.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Al fin creciendo en Job el dolor fiero,  
gimió del hondo pecho, y convertido  
al cielo, lagrimoso habló el primero,  
Y dijo maldiciendo: Ay! destruido  
el dia en que nací, y la noche fuera  
en que mezquino yo fui concebido.

Tornárase aquel dia triste en fiera  
tiniebla, y no le viera alegre el cielo,  
ni resplandor de luz en él luciera,

Tuviérale por suyo en negro velo  
la muerte rodeada para asiento  
de nubes, de amargor, de horror, recelo.

Y aquella noche nunca entrara en cuento  
con meses, ni con años, condenada  
á tempestad oscura, y fiero viento.

Fué noche solitaria y desastrada,  
ni canto sonó en ella, ni alegría,  
ni música de amor dulce acordada.

Maldíganla los que su amargo día  
lamentando maldicen, los que hallaron  
al fin de su pescar la red vacía.

En su alba los luceros se anublaron,  
el sol no amaneció, ni con la aurora  
las nubes retocadas variaron:

Pues de mi ser primero en la triste hora  
no puso eterna llave á mi aposento,  
y me quitó el sentir el mal de agora.

Por qué no perecí luego al momento  
que vine á aquesta luz? por qué salido  
del vientre, recogí el común aliento?

Por qué de la partera recibido  
en el regazo fui? por qué á los pechos  
maternos fui con leche mantenido?

Que si muriera entonces, mil provechos  
tuviera: ya durmiendo descansara,  
pagara ya á la muerte sus derechos.

Con muchos altos Reyes reposara,  
con muchos poderosos, que ocuparon  
los campos con palacios de obra rara:

Y con mil ricos hombres que alcanzaron  
del oro grandes sumas, hasta el techó  
en sus casas la plata amontonaron.

¡Oh si antes de nacer fuera deshecho!  
y cual los abortados niños fuera  
que del vientre á la huesa van derecho.

A dó repuesta ya la vista fiera  
el violento yace, y los cansados  
brazos gozan de holganza verdadera.

A dó de las prisiones libertados  
están, los que ya presos estuvieron,  
sin ser del acreedor más aquejados.

Los que pequeños, y los que altos fueron,  
mezclados allí son confusamente:  
no tienen amo allí los que sirvieron.

Que para qué ha de ver el sol luciente

un miserable? y para qué es la vida  
al que vive en dolor continuamente?

Al que desea ansioso la venida  
de la muerte que huye, y la persigue  
más que la rica vena es perseguida?

Al que se goza alegre, si consigue  
el fenecer muriendo; y si le es dado  
hallar la sepultura, aqueso sigue?

Al que es como yo triste, á quien cortado  
le tienen el camino, y uno á uno  
los pasos con tinieblas le han cerrado?

Mi hambre con suspiros desayuno:  
y como sigue al trueno, á mis gemidos  
así sigue una lluvia de importuno.

Lloro que me consume. Ay! cuán cumplidos  
veo ya mis temores! cuán ligeros,  
cuán juntos en mi daño, y cuán unidos!

En qué merecí yo males tan fieros?  
por dicha no traté templadamente  
con el vecino, y con los extranjeros?  
y soy ferido así severamente.

